

## El Guion del Absurdo: Crónica de una Realidad que Perdió el Norte

Por: Cristian Cortés Olivares. Sociólogo.

Hubo un tiempo, quizás no tan lejano, en que la política y la ética compartían, al menos, un diccionario común. Existía un consenso tácito sobre lo que era aceptable y lo que resultaba radioactivo para la vida pública. Sin embargo, hoy nos despertamos en un mundo donde el sentido común parece haber sido exiliado. La pregunta no es solo qué salió mal, sino en qué preciso momento el absurdo ganó la partida y el cerco de lo permitido se desplazó hacia territorios que antes habríamos calificado de distópico

### La Mentira como Piedra Angular

Asistimos con una mezcla de cinismo y estupor a la normalización del engaño. Candidatos que mienten descaradamente, no con la sutileza de quien maquilla un dato, sino con la violencia de quien niega la gravedad mientras cae al vacío. Sociológicamente, esto se explica a través de la posverdad. En este ecosistema, los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales.

Ya no importa si lo que el líder dice es cierto; importa que lo que dice "se siente" como verdad para su base electoral. Hemos pasado del debate de ideas al combate de narrativas, donde la realidad es un estorbo que se soluciona con un tuit o un grito más fuerte.

### El Quiebre de la Ventana de Overton

¿Cómo llegamos a aceptar leyes que conmutan penas a asesinos o violadores de derechos humanos? La respuesta reside en el desplazamiento de la Ventana de Overton. Este concepto describe el rango de políticas aceptables para la población en un momento dado.

Lo que ayer era impensable —la impunidad para los crímenes más atroces— hoy se introduce en la conversación pública como una "necesidad técnica" o un "gesto de reconciliación". A fuerza de repetir lo aberrante, el oído social se acostumbra, la indignación se agota y la ventana (o el cerco) se mueve. Lo que antes estaba fuera de los límites sensatos, hoy es ley de la República. El horror se vuelve burocracia.

### El Presidente en su Laberinto Digital

El ejercicio del poder ha mutado en una suerte de narcisismo algorítmico. Tenemos líderes que atacan naciones aliadas por un impulso momentáneo y que, ante la menor crítica, optan por la herramienta más torpe y simplista pero absolutamente peligrosa del siglo XXI: el bloqueo. Esta actitud no es solo un berrinche digital; es la creación de una cámara de eco institucionalizada. Al bloquear al que piensa distinto, el mandatario no solo silencia una voz, sino que mutila su propia capacidad de gobernar para todos. Es la fragmentación de la esfera pública: ya no compartimos un país, compartimos una lista de seguidores. La diplomacia, que antes era el arte de la palabra, ha sido sustituida por el código binario del "follow" y el "unfollow".

## La Hiperrealidad: Los Simpson tenían el Guion

Solemos bromear con que series como Los Simpson predijeron el futuro. Pero, siendo rigurosos con el pensamiento de Jean Baudrillard, lo que vivimos es la hiperrealidad. La simulación de la realidad se ha vuelto más real que la realidad misma.

No es que la ficción sea profética; es que nuestra cultura ha decidido que el espectáculo es la medida de todas las cosas. Muchos ya no actúan para gestionar el bien común, sino para generar contenido que encaje en el guion que ya consumimos en las pantallas. La realidad ha copiado tanto a la ficción que ya no distinguimos dónde termina el set de grabación y dónde empieza la vida del ciudadano de a pie.

## La Ética Líquida y el Gran Salto al Vacío

Siguiendo a Zygmunt Bauman, habitamos una modernidad líquida. Los valores que antes eran sólidos —el respeto a la vida, la integridad de la palabra, la división de poderes— se han derretido. En este estado gaseoso, el absurdo fluye sin resistencia.

El desplazamiento de los límites éticos no fue un evento súbito, sino una erosión constante. Ganó el absurdo porque dejamos de exigir coherencia a cambio de entretenimiento. Ganó el absurdo porque la indignación se volvió un deporte de 24 horas que no se traduce en acciones, sino en "likes".

Si el guion de nuestra realidad actual parece escrito por un guionista ebrio de poder y carente de moral, es porque hemos permitido que el escenario se quede sin directores sensatos. El cerco se desplazó porque dejamos de vigilar las fronteras de lo aceptable.

Recuperar la sensatez no será tarea de un solo líder, sino del esfuerzo colectivo por volver a anclar las palabras a los hechos y las leyes a la justicia. Mientras tanto, seguiremos viviendo en este episodio de larga duración, esperando que, en algún momento, alguien grite "corte" y podamos volver a la realidad.